

LA CULTURA CASTREÑA DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA 15 AÑOS DESPUÉS

Jorge Juan Eiroa
Universidad de Murcia

Cuando en 1975 publicó Juan Maluquer de Motes su trabajo "Formación y desarrollo de la cultura castreña: (MALUQUER, 1975), con motivo de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas de la Universidad de Santiago de Compostela, ofreció a los investigadores del mundo castreño del Noroeste peninsular una orientación teórica y referencial de gran trascendencia que aún hoy sigue, en cierto modo, vigente.

En ese trabajo Maluquer abordaba los aspectos más interesantes que afectaban al período castreño, tales como: terminología, interpretación de fuentes escritas, origen y formación, urbanismo, aparición del hierro, minería y metalurgia, aspectos funerarios... etc., culminando con un serio intento de periodificación en IV fases castreñas que durante años ha servido de cuadro cronológico casi obligado en los trabajos teóricos y de campo.

Los posteriores trabajos de síntesis, incluso los más afortunados (p.e. FARIÑA & otros, 1983), siempre han tenido en cuenta aquel esquema referencial de Maluquer, que ha servido de punto de partida a todo intento de periodificación teórica.

Transcurridos 15 años desde su publicación y desaparecido el maestro catalán, del que tanto aprendimos todos, quizás es conveniente volver sobre la cuestión y ver en qué sentido ha cambiado el panorama que él reflejaba entonces.

Los cambios más significativos se han desarrollado a partir de: 1) los trabajos de campo; 2) la cuestión cronológica y 3) con respecto a los problemas planteados por los investigadores.

1. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE CAMPO

A lo largo de estos años y de la mano de una nueva generación de arqueólogos, se han desarrollado numerosos

trabajos de campo, unas veces con el fin de revisar yacimientos conocidos con anterioridad (como Baroña, Borneiro, Troña, Santa Trega..., etc.), otras, iniciando trabajos en castros inéditos (como Penalba, Recarea, Vigo..., etc.), debido a lo cual hoy disponemos de nuevos datos procedentes de casi una veintena de yacimientos, que han ampliado considerablemente la visión del mundo castreño, tanto desde el punto de vista de los materiales arqueológicos, que han documentado aspectos de gran interés, como desde el cronológico, con la aplicación frecuente del método del C-14, que hoy nos permite disponer de una aceptable serie de fechas que, aunque sean de distinto valor, nos facilita una aproximación muy valiosa.

De entre todos estos yacimientos excavados destacaremos los resultados obtenidos en algunos:

1.1. Castro "A Cidade", San Cibrán das Lãs (Orense)

En este castro se han limpiado áreas removidas con anterioridad o excavadas parcialmente y se ha planificado una nueva excavación que, a lo largo de varias campañas desde 1982, han dado notables resultados.

Una zona excavada ha sido la de la entrada Este del recinto interior, en la que hay dos construcciones rectangulares que seguramente modificaban el antiguo acceso y que lo controlaban, construidas en una fecha próxima al cambio de Era. Esta entrada parece que no era transitable para vehículos, sino tan sólo por personas.

Se excavó igualmente un tramo de la muralla de aparejo poligonal irregular con sillares poco trabajados, restos de calles enlosadas, así como un área en la que se detectaron restos de una fundición local.

La cronología apunta hacia un período que va desde el siglo I a. C. hasta la segunda mitad del IV a. C., según la



LÁMINA 1. Zona excavada del castro de Borneiro (La Coruña).

fecha que apunta el tesorrillo, aunque es posible que el momento de plenitud esté situado en el II a. C. (PÉREZ OUTEIRINO, 1985).

Uno de los hallazgos más destacables, a nuestro juicio, es el de "una construcción relevante, tal vez un monumento funerario, o incluso de una pieza escultórica" (PÉREZ OUTEIRINO, 1985: 233), que bien pudiera tratarse de una estructura tumuliforme, a la que volveremos más adelante.

Por el momento no existen dataciones absolutas para este yacimiento.

1.2. Castro de Viladonga (Lugo)

El interés de este castro lucense se centra en dos aspectos: por un lado, su estratigrafía, bastante homogénea y generalizada por todo el poblado: por otro, su cronología, que parece centrar su apogeo en época tardorromana, entre los siglos III-V d. C., lo cual no deja de ser una cronología poco común para la cultura castreña.

El nivel arqueológico fértil es una capa de tierra negra en la que se encuentra la mayor parte de los materiales arqueológicos. Bajo ella, la roca natural; y por encima, un nivel de destrucción fechable en el V d. C.

Los materiales más comunes son: cerámicas comunes de tradición castreña, cerámica gris, parda clara y rojiza de época romana, terra sigillata hispánica, utensilios de bronce y de hierro y un buen número de monedas.

Se trata de un castro al parecer intensamente romanizado, que debió comenzar su vida hacia el siglo III d. C., época en la que se construyeron las murallas.

Tampoco existen dataciones absolutas.

1.3. Castro de Borneiro (La Coruña)

Las nuevas campañas de excavaciones de Borneiro no han aportado ninguna novedad en cuanto a lo que informamos entre 1971 y 1975 (EIROA, 1971). Se trata de un castro en el que la estratigrafía evidencia dos momentos



LAMINA II. Zona excavada del castro de Neixón (La Coruña), en la actualidad.

continuados de ocupación, sin romanizar y con hallazgos de escaso valor que quizás nos estén indicando el abandono del poblado. Los trabajos más recientes han dejado al descubierto nuevas casas de planta circular con hogares de tipo caja y huellas de postes centrales para la techumbre, así como un tramo de la muralla. La fecha de 520 a. C., que fue la primera para la cultura castreña, sigue, a nuestro juicio, siendo válida (ROMERO MASIÁ, 1984 y 1988). Los trabajos de consolidación y restauración se realizan con un criterio más que discutible, aunque tal vez necesario.

1.4. Castro de Penalba (Campo Lameiro, Pontevedra)

Pequeño poblado de gran interés, ya que puede documentar una fase del poblamiento del Bronce Final y su continuidad en época castreña.

El poblado parece iniciarse en la plenitud del Bronce Final regional, destruido después por un incendio generalizado y reconstruido con una muralla de protección en la Edad del Hierro, aunque habitado por poco tiempo, ya que parece haber sido abandonado sin que conozcamos el motivo.

Existe una serie de fechas absolutas, algunas de ellas muy problemáticas, que lo encuadran entre los siglos XIV y IV a. C. (ÁLVAREZ NÚÑEZ, 1986).

1.5. Castro de Fozara (Pontearreas, Pontevedra)

Se trata de un castro de llanura, cercano a un cauce fluvial, que cuenta con unas magníficas defensas. Su situación, cerca del castro de Troña, obliga a ponerlo en relación con aquel.

Se acaban de publicar los resultados de la campaña arqueológica de 1984 (HIDALGO y RODRÍGUEZ, 1987) y lo más destacado resulta ser la seriación cronológica que sobre él se ha hecho. El castro ofrece tres fases: la Fase I, que se aprecia en el muro número 4 y en el denominado Nivel E; la Fase II, en los muros números 5 y 6 y en el Nivel C, que parece ser el de apogeo; y, por fin, la Fase III, en los muros 1 y 2 y en el Nivel B. El Nivel A, superficial, es el de abandono del poblado por causas que aún se desconocen. El castro estuvo escasamente romanizado y los materiales arqueológicos que ha ofrecido tienen gran interés.



LÁMINA III. Vista general del castro de Baroña (La Coruña).

1.6. Castro de Santa Trega (La Guardia, Pontevedra)

Se han vuelto a iniciar trabajos arqueológicos en este conocido poblado, que ya cuenta con una abundante bibliografía. Recientemente se han publicado los resultados de la campaña arqueológica de 1983 (DE LA PEÑA, 1986) y en la Memoria oficial se refiere la presencia de un único nivel (DE LA PEÑA, 1986:6) con dos horizontes de ocupación (antiguo y reciente). Se han dado a conocer algunas casas, aunque la cronología no ha sufrido variaciones considerables con respecto a los datos que poseíamos desde los trabajos de Cayetano de Mergelina. La zona excavada en 1983 refleja un momento temprano del siglo I de nuestra era.

1.7. Castro de Baroña (Puerto del Son, La Coruña)

La publicación de los resultados de las campañas de

1980 a 1984 (CALO & SOEIRO, 1986) ofrece la novedad de un nuevo criterio para su cronología, que Luengo Martínez establecía entre los siglos IV a. C. y I d. C. Sus recientes excavadores opinan que el inicio del poblamiento en Baroña, al menos en la plataforma media del poblado (Fase I) no es anterior al siglo I a. C. y estiman que el castro tuvo una vida corta entre un momento indeterminado del siglo I a. C. y fines del siglo I d. C., aunque los autores advierten (pág. 22) que algunas de sus conclusiones pueden variar en el futuro, toda vez que sus trabajos se han centrado sólo en un sector del yacimiento y que "los elementos que tenemos para situar cronológicamente el yacimiento son generalmente escasos" (pág. 27).

Por nuestra parte y teniendo en cuenta los paralelismos de algunos materiales arqueológicos con el castro de Borneiro (sobre todo las cerámicas, que guardan muchas semejanzas), para el que poseemos dataciones absolutas, creemos más adecuada la cronología establecida por Luengo (LUENGO, 1971).



LÁMINA IV. Excavaciones arqueológicas en el castro de Baroña.

Los trabajos de campo se completaron con la consolidación de algunas zonas del poblado y la restauración de otras, con más buena voluntad que acierto.

1.8. Castro de Troña (Puentearreas, Pontevedra)

Los trabajos de campo en este interesante poblado se iniciaron en 1980 y aún no se han completado (1989), aunque se han publicado diversos artículos y avances, así como una Memoria oficial de la campaña de 1983 (HIDALGO, 1985). En este yacimiento destaca, sobre todo, su urbanismo, que ofrece, múltiples posibilidades de estudio, ya que se pueden apreciar diversas fases de construcción, incluso en la impresionante muralla que lo protege. Los niveles más antiguos elevan la fecha de inicios del poblamiento en Troña a los siglos VI o V a. C., con una fase intermedia hacia los siglos IV-II a. C., para finalizar, seguramente, en el siglo I a. C. (HIDALGO, 1985:26-27). Una interesante serie de fechas de C-14, que comentamos más adelante, documenta bien la secuencia cronológica.

1.9. Castro de Vigo (Vigo, Pontevedra)

También en este interesante yacimiento situado en el parque municipal Monte del Castro de la Ciudad de Vigo se viene trabajando desde hace varios años, aunque ya existen varias publicaciones sobre las primeras campañas desarrolladas (HIDALGO, 1983 y 1985). Se trata de un poblado que ocupa una buena parte de la ladera del monte, con varias fases constructivas e interesantes detalles de tipo urbanístico. Su cronología lo sitúa entre finales del siglo III a. C. y mediados del II d. C., ya con indicios de romanización.

1.10. Castro de O Barral (Recarea, La Coruña)

Igualmente excavado en 1985 de forma parcial, en una campaña, ha ofrecido restos de viviendas circulares, restos de un lienzo de muralla y abundantes fragmentos de cerámica. Pese a la aparición de algún fragmento de cerámica campaniense, el castro no parece haber sido romanizado.



LÁMINA V. Excavaciones arqueológicas en el castro de Troña (Pontevedra).

La fecha ofrecida por el Laboratorio de Madrid de C-14 apunta hacia inicios del siglo III a. C. para su momento de plenitud. Este castro parece haber desarrollado su momento de esplendor en la plenitud de la Edad del Hierro y, en términos generales, encierra abundantes paralelismos con el también coruñés castro de Borneiro, sobre todo en lo que se refiere a los materiales cerámicos (REY, 1986).

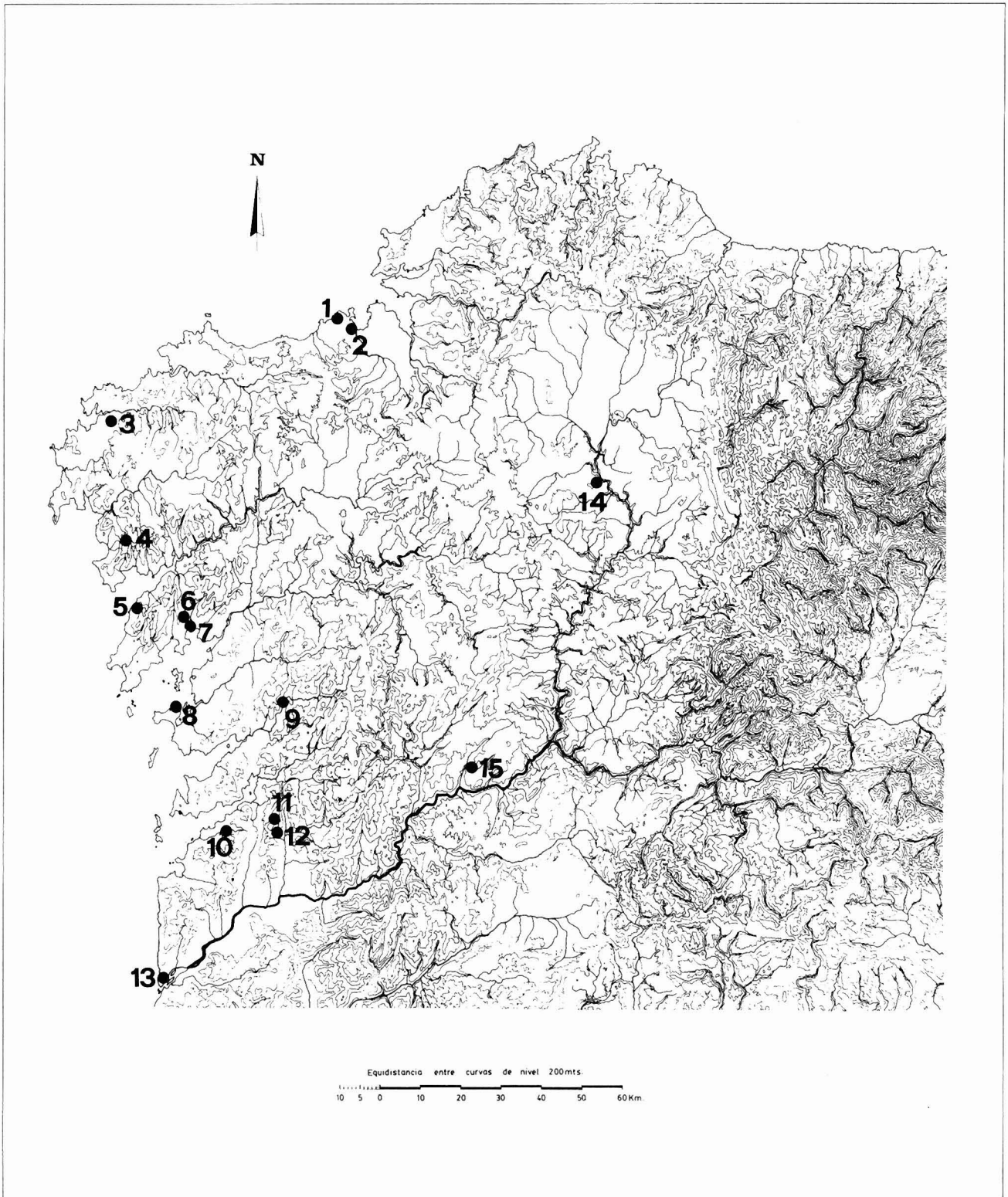
2. LA CUESTIÓN CRONOLÓGICA: LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Disponemos en la actualidad de unas dos docenas de dataciones absolutas por el método del C-14 para la cultura castreña, de las cuales hemos trabajado sobre 15 de ellas, publicadas en informes y memorias. Doce de ellas han sido informadas por el Laboratorio del C.S.I.C. de Madrid, que cuenta ya con una notable experiencia, lo cual dota de mayor homogeneidad al muestreo. Otras tres, las de Penalba, las ha proporcionado el Laboratorio de la Gakushuin University, Tokio (Japón), que también ha medido las del castro de Torroso (Mos, Pontevedra), aún inéditas, así como

tres del castro de Troña. Tanto las dataciones de Torroso como las de Penalba parecen excesivamente altas, como lo son, en general, todas las fechas que ha medido el Laboratorio de Tokio. Las fechas de Troña, han sido obtenidas de muestras que fueron enviadas a los laboratorios de Madrid y Tokio, con el fin de poder contrastar las fechas obtenidas de una misma muestra en los dos sitios. Las enviadas a Tokio aún no han sido informadas, que yo sepa, pero será muy interesante contrastarlas con las proporcionadas por el Laboratorio de Madrid. Ambos, por cierto, trabajan hoy con la vida media valor Libby, redondeada (5570).

En el Cuadro 1 podemos ver las variaciones de las fechas sometidas a corrección por el valor Godwin (fecha Libby multiplicada por 1.03 y redondeada a la decena más próxima), a calibración MASCA y a calibración por cronología egipcia. La media es la obtenida de todos los valores, dividida por su número de conversiones (Cuadros 1 y 2).

En la gráfica del Cuadro 2 vemos cómo las fechas se concentran entre 800 a. C. y 100 d. C., con una mayor incidencia entre 600 a. C. y 100 a. C., que creemos que es el momento de desarrollo más importante de la cultura castreña, previo a los inicios de su proceso de romaniza-



Mapa de los yacimientos citados en el texto: 1. Elviña, 2. Meirás, 3. Borneiro, 4. O Barral (Recarea), 5. Baroña, 6. Neixón Grande, 7. Neixón Pequeno, 8. La Lanzada, 9. Penalba, 10. Monte do Castro (Castro de Vigo), 11. Fozara, 12. Troña, 13. Santa Trega, 14. Viladonga, 15. San Cibrán das Lás.

YACIMIENTO		FECHA STANDARD VALOR LIBBY	FECHA CORREGIDA VALOR GODWIN	CALIBRACION MASCAS	CALIBRACION POR CRONOLOGIA EGIPCIA	MEDIA
Borneiro	CSIC-83	2470±100 B.P. = 520 a. C.	2540 B.P. = 590 a. C.	717 a. C.	572 a. C.	599 a. C.
Mohías	CSIC-38	1380±100 B.P. = 570 d. C.	1420 B.P. = 530 d. C.	557 d. C.	—	552 d. C.
	CSIC-109	1870±80 B.P. = 80 d. C.	1930 B.P. = 20 d. C.	96 d. C.	—	65 d. C.
	CSIC-110	2050±80 B.P. = 100 a. C.	2110 B.P. = 160 a. C.	50 a. C.	—	103 a. C.
Penarrubia	CSIC-358	2410±50 B.P. = 560 a. C.	2585 B.P. = 635 a. C.	773 a. C.	631 a. C.	649 a. C.
Troña	CSIC-?	2160±50 B.P. = 210 a. C.	2220 B.P. = 270 a. C.	300 a. C.	—	260 a. C.
	CSIC-684	2330±50 B.P. = 380 a. C.	2400 B.P. = 450 a. C.	427 a. C.	385 a. C.	410 a. C.
	CSIC-688	2230±50 B.P. = 280 a. C.	2300 B.P. = 350 a. C.	382 a. C.	—	337 a. C.
	CSIC-690	2400±50 B.P. = 450 a. C.	2470 B.P. = 520 a. C.	570 a. C.	470 a. C.	502 a. C.
	CSIC-718	2010±50 B.P. = 60 a. C.	2070 B.P. = 120 a. C.	35 a. C.	—	71 a. C.
	CSIC-719	2030±50 B.P. = 80 a. C.	2090 B.P. = 140 a. C.	46. a. C.	—	88 a. C.
Recarea	CSIC-697	2230±50 B.P. = 280 a. C.	2300 B.P. = 350 a. C.	382 a. C.	—	337 a. C.
Penalba	GaK-11331	2820±120 B.P. = 870 a. C.	2900 B.P. = 950 a. C.	1044 a. C.	980 a. C.	980 a. C.
	GaK-11332	2310±120 B.P. = 360 a. C.	2380 B.P. = 430 a. C.	442 a. C.	—	410 a. C.
	GaK-11333	3080±120 B.P. = 1130 a. C.	3170 B.P. = 1220 a. C.	1434 a. C.	1262 a. C.	1261 a. C.

CUADRO I. Corrección y calibración de fechas de la cultura castreña del Noroeste. Se han utilizado las tablas de conversión de H. MacKerrel en: "Radiocarbon: Calibration and Prehistory", Edit. por T. Watkins (Edinburgh, 1975, págs. 110-115).

ción, siendo las fechas de Penalba las que sobrepasan el límite del 650 a. C. y la de Mohías la que se proyecta hasta el siglo VI d. C.

De esta forma, desde el punto de vista de la cronología absoluta, la cultura castreña parece iniciarse entre los siglos VII-VI a. C., con su apogeo entre los siglos IV a. C. y I d. C., para ir apagándose a partir del siglo II d. C., aunque sigan perviviendo algunos núcleos aislados, ya muy romanizados, hasta la época tardoantigua.

Hoy ya no puede extrañar que entendamos que la cultura castreña tenga su origen en una etapa aún no muy bien definida del Bronce Final, tal y como habíamos apuntado en 1980 (EIROA, 19-80), compartiendo esa idea con otros investigadores (KALB, 1980; RUIZ GÁLVEZ, 1980).

Los más recientes testimonios arqueológicos parecen confirmar lo anterior, aunque es deseable que en el futuro más inmediato podamos contar con mayor precisión estratigráfica y con más dataciones absolutas, informadas por laboratorios experimentados y fiables.

3. PROBLEMAS PLANTEADOS POR LA INVESTIGACIÓN

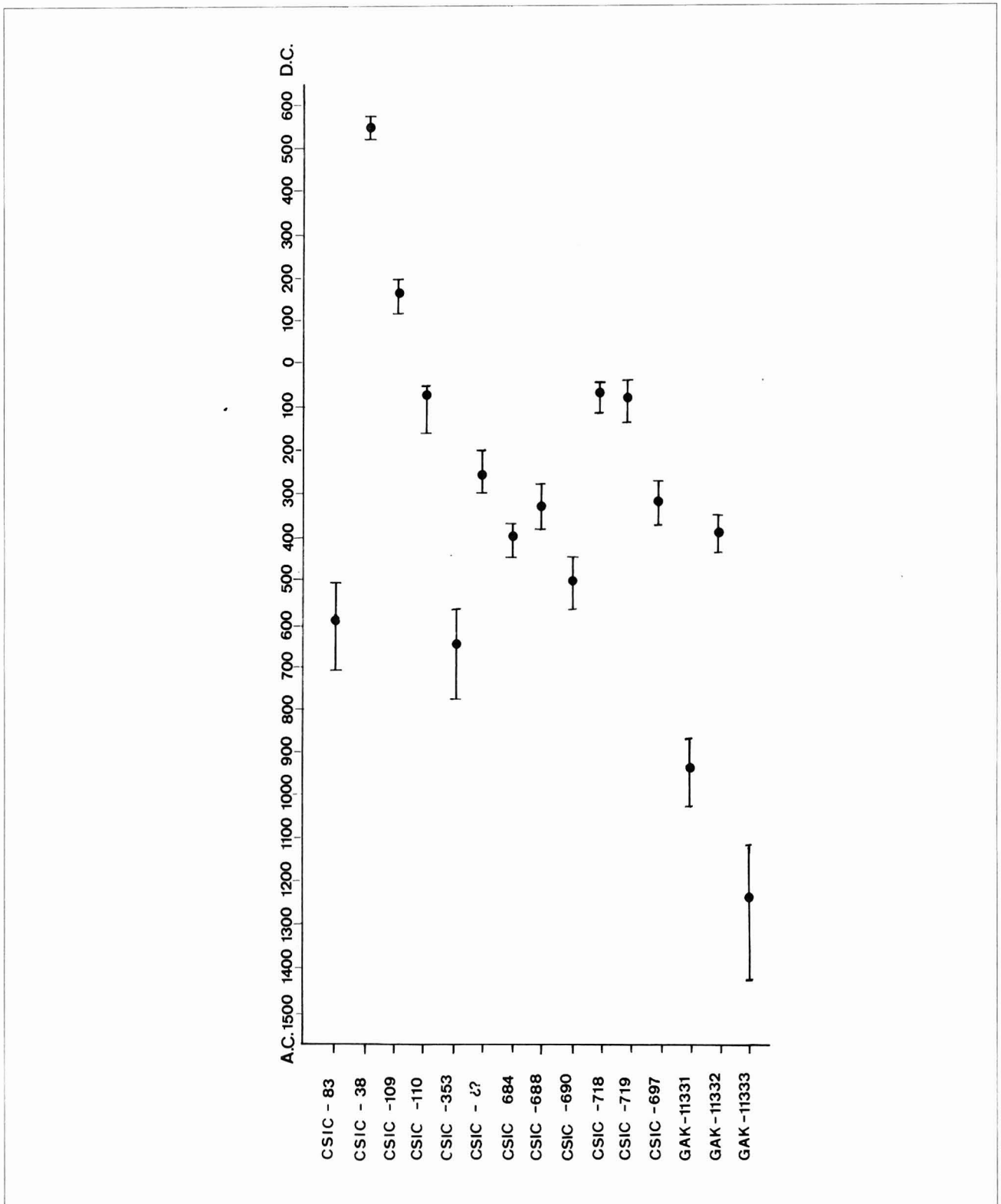
Muchos de los problemas planteados por el profesor Maluquer en 1975 siguen pendientes de solución, aunque es evidente que hoy poseemos datos que atenúan su gravedad. De entre los más importantes destacaremos los siguientes:

3.1. Medio ambiente, flora, fauna, explotación del medio

El medio ambiente se empieza a conocer hoy algo mejor en la Prehistoria del Noroeste, sobre todo en determinadas etapas (fase megalítica, Bronce antiguo...), pero insuficientemente para la cultura castreña, en la que las memorias de excavaciones raramente incluyen este tipo de estudios (MENÉNDEZ, 1969; JATO, 1974; LÓPEZ, 1978..., etc.).

Sin embargo, sí es posible extraer algunas conclusiones provisionales: en términos generales, parece que el medio no ha experimentado excesivos cambios desde el Subatlántico (a partir del 750 a. C.) hasta nuestros días, a no ser los provocados por la acción humana, sobre todo en épocas moderna y contemporánea. Se aprecia una paulatina degradación del bosque, incrementada por la acción antrópica, y pocas oscilaciones climáticas que pudieran modificar el entorno, de forma que no parece probable que el medio ambiente fuese entonces muy distinto al actual, en flora y fauna.

Sin embargo, no tenemos excesivas bases de estudio para el conocimiento de cultivos, técnicas de explotación agraria, cabañas ganaderas, poblamiento rural y vinculado a la explotación del campo..., etc., con lo que nos vemos en buen aparte privados de datos que serían de gran utilidad desde el punto de vista socioeconómico. Por eso se hace imprescindible hoy que en los trabajos de campo sobre el mundo castreño se incluya este tipo de estudios, que en



CUADRO 2. Gráfica de las fechas comentadas.

realidad no son costosos y no alterarían significativamente los presupuestos oficiales y, sin embargo, ofrecerían datos de sumo interés.

Por otra parte, no parece hoy adecuado aplicar a Galicia esquemas generales de otras áreas, como en ocasiones se ha hecho, ya que es evidente que el Noroeste de la península Ibérica no tiene nada que ver con el sudeste de Francia.

3.2. Cronología arqueológica: secuencias estratigráficas y tipologías

Aunque ya son frecuentes las dataciones absolutas referentes al período castreño, en nuestra opinión debe seguir primando la cronología arqueológica basada, sobre todo, en buenas secuencias estratigráficas correctamente interpretadas y, cuando sea posible, en las tipologías.

De los yacimientos excavados en los últimos años en Galicia es posible deducir secuencias estratigráficas claras en tres de ellos. El resto no ofrecen seguridad suficiente, ya que, o bien presentan estratigrafías revueltas, o niveles únicos, o han sido insuficientemente interpretados. En los estudios sobre el período en Portugal contamos también con un par de secuencias estratigráficas que parecen correctas.

El objetivo prioritario es el de conseguir la adscripción de los materiales arqueológicos, y muy especialmente de la cerámica, a fases bien apoyadas en correctas interpretaciones estratigráficas, tanto en lo que se refiere a objetos muebles como a casas, murallas, bastiones..., etc., para lo cual es esencial la definición de estratigrafías válidas, siempre que ello sea posible.

La tarea no es fácil, porque como es sabido (y ya lo apuntaron Cuevillas, hace años, y Luengo más tarde) es frecuente que los castros ofrezcan problemas de estratificación en sus etapas previas a la romanización, lo cual se traduce habitualmente en estratigrafías de niveles únicos de ocupación, sobre todo en el exterior de las viviendas. Por lo tanto, hay que considerar como una fortuna el hallazgo de estratigrafías claras en un yacimiento castreño y procurar extraer de ella el máximo provecho, preocupación que, por otra parte, las nuevas generaciones de arqueólogos que trabajan en Galicia se han tomado muy en serio, ofreciendo ya algunos resultados muy positivos.

Es conveniente, sin embargo, no caer en la tentación de convertir una sedimentación natural en una estratigrafía arqueológica, que sólo será válida si los materiales arqueológicos pueden ser vinculados a niveles concretos. Esta, y no otra, será la base fundamental de la que hay que partir para configurar series tipológicas fiables, que serán matizadas después con otros datos.

3.3. Materiales arqueológicos

De los materiales arqueológicos es la cerámica la que más ha ocupado la atención de los investigadores en los últimos años (HIDALGO, 1981; REY, 1982 y 1984; RODRÍGUEZ, 1986; CARBALLO, 1989..., etc.), matizando ideas ya apuntadas hace tiempo (EIROA, 1971; MOLINOS, 1972; FERREIRA, 1975..., etc.) y apuntando otras nuevas que serán de gran utilidad, ya que, efectivamente, la cerámica, que es el elemento arqueológico más abundante en los trabajos de campo, ofrece múltiples posibilidades que sólo muy parcialmente se han tenido en cuenta. Por ello es muy conveniente que exista una continuidad en este tipo de trabajos, ya que cuando sea posible disponer de un corpus medianamente coherente, facilitará de forma decisiva la cuestión cronológica.

La metalurgia ha tenido también un desigual tratamiento, pero en los últimos años los datos han aumentado (SIERRA, 1975 y 1978; MONTEAGUDO, 1977; CALO & SIERRA, 1983..., etc.) y el panorama es ciertamente más optimista que hace pocos años.

Se requiere, sin embargo, mayor intencionalidad en los trabajos de campo y plantear en las programaciones de excavaciones la búsqueda de elementos vinculados con la metalurgia (hornos de fundición, moldes para fundir, escorias, retortas..., etc.) además de los objetos metálicos, procurando, además, que la analítica no falte en los estudios sobre útiles metálicos.

Aunque conocemos relativamente bien la metalurgia del bronce, nuestro conocimiento sobre la del hierro sigue siendo muy deficiente. Maluquer llamó la atención sobre este aspecto hace quince años (MALUQUER, 1975:282), señalando la poca atención que se le había prestado a la cuestión y destacando la necesidad de conocer cómo y cuándo aparece y se desarrolla la metalurgia del hierro. La situación, en este sentido, no ha cambiado mucho y, tal vez, los futuros estudios deben plantearse desde un punto de vista más global, seguramente vinculado al estudio de la minería en las edades del Bronce y del Hierro. Las conclusiones de tipo social y económico pueden ser sorprendentes y muy reveladoras.

3.4. Las relaciones externas

La presencia en el contexto arqueológico de algunos castros de elementos procedentes del sur peninsular, de la Meseta, del comercio colonial, incluso de posible origen "atlántico", plantea un campo de trabajo en la investigación que aún no se ha abordado como estudio de conjunto, siendo muchas las posibilidades que ofrece. Como insinué en 1980 (EIROA, 1980), el mundo castreño no era, como a veces se ha afirmado, un reducto aislado en el noroeste

peninsular, sino que múltiples rasgos arqueológicos, y aún filológicos, insinúan una compleja red de comunicaciones que lo debieron enlazar con otras latitudes, a veces muy alejadas. El conocimiento de esos contactos, con los datos que conocemos, requiere un urgente planteamiento en la investigación, de la mano de los materiales arqueológicos, sobre todo de la cerámica y los metales, del urbanismo y, en última instancia, enlazando con el proceso de romanización del noroeste.

3.5. El urbanismo

Aunque existen notables trabajos sobre el urbanismo castreño (p. e. ROMERO, 1973), los datos aportados por más de una veintena de nuevas excavaciones requieren una revisión y puesta al día de la cuestión.

Aspectos directamente vinculados con el estudio urbanístico (demografía, población, áreas de poblamiento, arqueología espacial, áreas de captación de recursos, explotación del medio, micro-regiones..., etc.) tienen hoy líneas precisas en la investigación, experimentadas ya en otros países y en España, que nos incitan a planificar estudios orientados a la comprensión del problema de la urbanización de la sociedad castreña.

Especial interés tienen las modificaciones impuestas por el proceso de romanización, fenómeno histórico que ha sido tratado en diversas ocasiones más o menos recientes (p. e. JORDA, 1976 y 1984; FERREIRA, 1983; PEREIRA, 1983) pero que denota que se hace cada vez más necesaria la planificación de trabajos de campo sobre yacimientos específicos, orientada hacia el estudio de la cuestión.

3.6. Ritual funerario y mundo espiritual

El ritual funerario del habitante castreño sigue siendo uno de los problemas más complejos de esta cultura, ya que hasta el momento desconocemos sus necrópolis.

Sin embargo, parece claro que al mundo castreño le corresponde, por filiación cultural teórica, el rito de la incineración, que es el imperante en el resto del territorio peninsular en la segunda mitad del I milenio A.C.

La "falla metodológica" a la que aludía Maluquer (1975:284) sigue existiendo, por lo que se impone una meticulosa labor de prospección en los yacimientos castreños y sus aledaños, ya que cualquier ritual funerario deja una huella que, con los adelantos técnicos en la analítica actual, puede ser detectada, incluso aunque estemos ante incineraciones en "ustrina".

La presencia en el castro de San Cibrán das Lãs de una posible estructura tumuliforme, que guarda ciertos paralelismos formales con los túmulos de planta cuadrada de los

campos de urnas tardíos del Bajo Aragón y el Levante ibérico, nos aproxima más a la búsqueda de soluciones. En ocasiones, estas estructuras han desempeñado el papel de "ustrinum" en las necrópolis tumuliformes del Bajo Aragón. Esto vuelve a plantear el problema de la incineración en el mundo castreño y la existencia de un ritual que, por ahora, nos es desconocido, pero con el que se podría volver a poner en relación la existencia de determinados monumentos, interpretados aún de forma insuficiente, que podrían haber desempeñado el papel de lugares de cremación.

La incidencia que el ritual funerario tiene sobre la comprensión de la espiritualidad de un pueblo es enorme. El desconocimiento de este aspecto de la cultura castreña nos priva de una documentación esencial para llegar a conocermejor su esencia. De ahí, la importancia de su estudio.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ve, muchos de los problemas planteados por Maluquer en 1975 siguen planteados y sin solución. Pero es evidente que la situación ha cambiado de forma considerable. El maestro catalán no sería hoy tan crítico con la arqueología gallega (MALUQUER, 1975:274) como lo fue entonces, ya que es evidente que en 15 años se ha progresado sustancialmente y se ha trabajado mucho y, generalmente, bien, tanto en campo como en gabinete.

Estos trabajos no han modificado esencialmente las conclusiones de entonces del profesor Maluquer, pero las han matizado en muchos aspectos. Es claro que Maluquer, que en 1975 no arriesgó una fecha inicial para su Período Castreño I, tendría que hacerlo partir hoy de una fase directamente enlazada al Bronce Final, tal vez hacia finales del siglo VII a. C., aunque pudiera mantenerse el inicio del Castreño IIa hacia el 500 a. C. y las fases III y IV, que no experimentarían variaciones sensibles.

Debo recordar que aquel esquema de IV fases fue planteado por Maluquer como "puramente teórico" para "establecer una serie de objetivos a desarrollar con la más depurada metodología arqueológica de campo" (MALUQUER, 1975:178). Creo que el objetivo ha sido, en buena parte, cumplido, aunque quede aún mucho por hacer.

Siguen siendo válidos, sin embargo, los dos objetivos propuestos por el maestro (MALUQUER, 1975:279): A. Fijar la cronología relativa de los castros más conocidos y B. Tratar de establecer el momento exacto de aparición y extensión de los sistemas defensivos y la relación de las casas de piedra con ellos. El primer objetivo (A) debe seguir siendo prioritario en los trabajos de campo que se programen, y el segundo (B), que se ha cumplido parcialmente en Neixon, Borneiro y Troña, debe seguir planteándose en cada castro con elementos defensivos que se excave.

La enumeración de algunos de los problemas más

importantes (apartado 3) creo que es suficiente para darnos cuenta de las carencias de nuestra investigación sobre el mundo castreño. Ello no debe significar más que una honesta toma de conciencia y en ningún caso un impedimento infranqueable. Muy al contrario, creo que los positivos

resultados de los últimos años de trabajo deben significar un aliciente para que las nuevas generaciones, siguiendo el ejemplo del profesor Maluquer de Motes, se enfrenten a la investigación y el estudio con el talante emprendedor que el maestro mostró hasta el final de sus días.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ, A. (1986). "*Castro de Penalba. Campaña 1983*". Arqueoloxia/Memorias, 4. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- CALO, F. & SIERRA, J. C. (1983). "As orixenes do castrexo no Bronce final" *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, págs. 19 y ss. Santiago de Compostela.
- CALO, F. & SOEIRO, E. (1986). "*Castro de Baroña. Campañas 1980-84*". Arqueoloxia/Memorias, 6. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- CARBALLO, X. y otros (1989). "Problemas de compartimentación espacial do castrexo galaico" Universidad de Santiago (e. p.).
- DE LA PEÑA, A. (1986). "*Yacimiento galaico-romano de Santa Trega. Campaña 1983*". Arqueoloxia/Memorias. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- EIROA, J. J. (1971). "Excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro (La Coruña)", *N. A. H.* To. XV, pág. 139, Madrid. (1971-72). "Notas sobre arqueología gallega". *Caesar augusta*, 35-36, págs. 101-124, Zaragoza. (1975) "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el castro de Borneiro (La Coruña)", *N. A. H.*, 3, págs. 111-132, Madrid. (1980). "Notas sobre la cronología de los castros del Noroeste de la península Ibérica", *Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste peninsular*, 1, págs. 71-83, Guimaraes.
- FARIÑA, F.; ARIAS, F.; ROMERO, A. M. (1983). "Panorámica general sobre la cultura castreña", *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, págs. 87-127. Santiago de Compostela.
- FERREIRA, C. A. (1975). "Cerámica castreja", *Revista de Guimaraes*, Vol. LXXXIV, págs. 4-29, Guimaraes. (1983) "O castrejo sob o dominio romano, a sua transformacion", *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, págs. 187-198, Santiago de Compostela.
- HIDALGO, J. M. (1981). "La cerámica con decoración bruñida en el noroeste peninsular", *Gallaecia*, 6, págs. 81-106, Santiago de Compostela. (1983). "Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo", Publicaciones del Museo Municipal "Quiñones de León", 6, Vigo. (1985). "*Castro de Troña. Campaña 1983*", Arqueoloxia/Memorias, 3. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela. (1985). "*Castro de Vigo. Campaña 1983*", Arqueoloxia/Memorias, 1. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- HIDALGO, J. M. & RODRÍGUEZ, E. (1987). "*Castro de Fozara. Campaña 1984*", Arqueoloxia/Memorias, 9. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- JATO, M. V. (1974). "Contribución a la cronología de los suelos por análisis de polen". Tesis Doctoral (mecanografiada), Santiago de Compostela.

- JORDA, F. (1980). "La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias", *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, págs. 29-40, Lugo. (1984). "Notas sobre la cultura castreña del noroeste peninsular", *Mon. Historia Antigua*, VI, págs. 7-14, Oviedo.
- KALB, Ph. (1980). "O 'Bronze Atlantico em Portugal", *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste peninsular*, I, págs. 113-132, Guimaraes.
- LUENGO, J. M. (1971). "Excavaciones en el castro céltico de Baroña (La Coruña)". Campañas 1969-70", *N. A. H.*, XVI, pág. 245, Madrid.
- LÓPEZ, P. (1978). "Resultados polínicos del Holoceno en la Península Ibérica", *T. P.*, 35, págs. 21-24, Madrid.
- MALUQUER, J. (1975). "Formación y desarrollo de la cultura castreña", *I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas: Prehistoria e Historia Antigua*, págs. 269-284, Santiago de Compostela.
- MÉNDEZ, J. (1969). "Análisis espora-polínicos de tres perfiles situados en la cuenca hidrográfica del río Deo (La Coruña)", *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Geología)*, núm. 67, págs. 161-167.
- MOLINOS, M. I. (1973). "Los temas decorativos en la cerámica del castro de Borneiro (La Coruña)", *Estudios*, 2, pág. 65. Universidad de Zaragoza.
- MONTEAGUDO, L. (1977). "*Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*", P.B. IX, 6.
- PEREIRA, G. (1983). "Las comunidades galaico-romanas: hábitat y sociedad en transformación", *Estudios de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, págs. 199-212, Santiago de Compostela.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1985). "Informe sobre las excavaciones arqueológicas de "A. Cidade" de San Cibrán das Lãs (San Amaro-Punxin, Orense)". Campaña 1982, *N. A. H.*, 22, Ministerio de Cultura, págs. 24-259, Madrid.
- REY CASTIÑEIRAS, J. (1982). "Avance sobre la tipología de la cerámica castrexa: aserras", *El Museo de Pontevedra*, XXXVI, págs. 3-38, Pontevedra. (1984). "Algunas consideraciones sobre la cerámica castreña", *I Coloquio Internacional de la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca (e.P.). (1986). "Informe sobre las excavaciones arqueológicas del castro de "O Barral" (Recarea, La Coruña)" (e.p.), Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ, E. (1986). "La cerámica estampillada castreña (aportación a su estudio)", Tesis de Licenciatura (Mecanografiada), Universidad de Santiago de Compostela.
- ROMERO, A. M. (1973). "*El hábitat castreño*", Colegio de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela. (1984). "Avance de la memoria de las excavaciones del castro de Borneiro (Cabana, La Coruña) de 1981", *N. A. H.*, 18, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RUIZ GÁLVEZ, M. (1980). "Consideraciones sobre el origen de los puñales de antenas gallego-asturianos", *Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste peninsular*, I, págs. 85-102. Guimaraes.
- SIERRA, J. C. (1978). "Sobre la tecnología del Bronce Final en los talleres del N.O. hispánico", *Studia Arch.*, 47, Santiago de Compostela, Valladolid.